



www.mcu.es
Catálogo de publicaciones de la AGE
www.publicacionesoficiales.boe.es/

Consejo de redacción

Alfonso Muñoz
Soledad Díaz
María Domingo
Emma García
Pedro García
Milagros González
Carlos Jiménez
Pablo Jiménez
Antonio Sánchez-Barriga

Coordinación editorial

María Domingo Fominaya

Corrección de textos

Iolanda Muñia

Fotografía de portada

Dibujo de Isidro Carnicero, después de su tratamiento. Facultad de Bellas Artes, n.º CUC 1902
Fotografía: Fernando Suárez



MINISTERIO DE CULTURA

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Publicaciones, Información y Documentación
© De los textos y las fotografías: sus autores
NIPO: 551-11-078-8

El estudio del alfarje Tanto Monta en Huesca saca a la luz su azarosa existencia y posibilitará su recuperación

Ana Carrassón López de Letona

Instituto del Patrimonio Cultural de España
ana.carrasson@mcu.es

Conservadora-restauradora del IPCE. Especializada en bienes culturales in situ, techumbres y retablos, experta en técnicas de policromía. Graduada en Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Master en Bienes Culturales: Conservación, Restauración y Exposición, Universidad Complutense de Madrid. Ha dirigido el estudio previo de la intervención del alfarje Tanto Monta de Huesca.

43

Resumen

En los próximos meses, el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) proyecta llevar a cabo una intervención de conservación y restauración en el conocido alfarje de Tanto Monta, situado en el Palacio Episcopal Viejo de Huesca. Es, por tanto, el momento idóneo para hacer un recordatorio del intenso trabajo de investigación previo realizado, y de sacar a la luz las conclusiones más relevantes que pudieron extraerse durante la siempre apasionante fase preparatoria de estudio, que se prolongó a lo largo de 2008 y primeros meses 2009 con la intervención de un equipo técnico de 14 personas¹.

Palabras clave

Tanto Monta, alfarje, policromía, conservación, trabajo de campo.

Summary

In the coming months the Instituto del Patrimonio Cultural de España – IPCE (Spanish Cultural Heritage Institute) plans to undertake the conservation and restoration of the well-known Tanto Monta ornamental wood ceiling in the Old Episcopal Palace in Huesca. It is therefore a good time to present an overview of the preliminary research that has been carried out and reveal the most significant conclusions of this always exciting preparatory stage of the study, which took place in 2008 and the first few months of 2009, and included the participation of a fourteen person technical team.

Keywords

Tanto Monta , *alfarje* (wood ceiling), polychromatic, conservation, field work.

El estudio del alfarje se origina con ocasión de la celebración del V Centenario de la Muerte de Isabel la Católica², cuando el Ministerio de Cultura decide acometer un proyecto expositivo para 2004 en el que se incluía la visita a este salón. En 2002, los técnicos enviados por el Ministerio constatamos el mal estado del alfarje, informando que para llevar a cabo una restauración rigurosa haría falta un periodo de tiempo mayor de la fecha prevista para la inauguración de la exposición. Además, dada la irregularidad de actuaciones y reparaciones que se apreciaban, y la escasa información con la que se contaba del alfarje, consideré imprescindible llevar a cabo una fase de estudio previa a la intervención. Entre otras cosas, llamaba la atención el desfase entre una serie de piezas y el resto del alfarje, como ocurría por ejemplo con las letras que figuran en la cara de las vigas, que indicaban una ejecución reciente. Apreciándose ya entonces también el añadido de los tableros de refuerzo a los lados de las jácenas, que señalaban problemas estructurales. Muchas otras dudas se suscitaron en aquella visita, poniendo en cuestión la originalidad de algunas partes del alfarje. Finalmente, en 2008 el IPCE decide encomendarme la redacción y dirección del estudio con vistas a la definitiva intervención en el alfarje (fig. 1 y 2).

44

Las hipótesis y preguntas que el trabajo de campo suscitó en este periodo de examen previo fueron innumerables. Era necesario entender y aclarar lo más posible las vicisitudes por las que había pasado la techumbre, para así poder hacer un correcto diagnóstico y tener argumentos sólidos para actuar con fundamentado criterio en la intervención. Para ello, el estudio se articuló como un trabajo de campo minucioso y sistemático, con el propósito de realizar

un análisis en profundidad del alfarje y conocer su historia material.

Como es natural, todavía quedan no pocas preguntas por responder y otras muchas surgirán a medida que, paso a paso y centímetro a centímetro, se realicen los tratamientos necesarios.

Mientras llega ese momento, con la realización del estudio previo se ha podido entender la situación actual del alfarje y aclarar parte de su complicada historia. Contrastar los datos extraídos del trabajo de campo in situ, con la información publicada y la investigación de fuentes documentales escritas³, gráficas y orales, ha sido clave para poner a punto un riguroso diagnóstico que nos permita llevar a cabo con suficientes garantías de calidad la próxima intervención.

A fecha de hoy, la edificación que contiene el alfarje es apenas reconocible frente al aspecto y trazado que tuvieron las estancias originales de la sede episcopal oscense. En ocasiones, incluso llega a ser difícil seguir la evolución del edificio a través de la información proporcionada por los distintos autores que han descrito o estudiado el palacio.

El salón que cubre el alfarje fue sala de audiencias de los obispos hasta mediados del siglo xx. Los problemas estructurales antiguos⁴ de estas estancias, el cambio de uso de la techumbre en el siglo xvii cuando se construyeron nuevas edificaciones sobre la sala, transformando su sistema estructural, y el abandono de la sala en el siglo pasado han propiciado un avanzado estado de deterioro de todo el conjunto. Actualmente, el alfarje cuelga de una nueva cubierta metálica formada por cerchas, instalada en los años setenta del siglo pasado.

Las difíciles condiciones en las que se encuentran tanto la sala como su techumbre reflejan los cambios y reparaciones sufridos a lo largo de la historia. La sala del alfarje del palacio se encuentra actualmente sin uso, a la espera de acometer su recuperación tras

¹ En el estudio del alfarje participaron las siguientes personas por la empresa Artyco S. L.: Azucena Prior Santamaría; Toma de datos en obra: Pilar Cano Paredes, Cristina Carrero Vicente, Alejandro Pajares Gutiérrez, María José Puértolas Clavero; Recopilación documentación histórica: Isabel Sánchez Marqués, Susana Villacampa Sanvicente; Realización planimetría y cartografía: Fernando Guerra-Librero Fernández, Carmen Pérez Lázare, Sonia Cerezo Quesada, Miguel Ángel Torrejón; Fotografía: José Ramón Pérez-Accino, María José Puértolas Clavero; Estudio histórico: Isabel Sánchez Marqués. En nombre del equipo y en el mío propio, nuestro agradecimiento, por los testimonios y la información facilitada para el trabajo, a las siguientes personas: D. Antonio Turmo; D. Francisco Arnal Taller-Tienda de Huesca; D. Severino Pallaruelo; D. Antonio y Joaquín Naval Mas; D. Ángel Sesma. Y, en nombre del IPCE, nuestro agradecimiento también a D. José María Nasarre, Delegado Diocesano, por las facilidades dadas a lo largo del trabajo.

² *Itinerarios de Isabel la Católica* (2004), Madrid, pp. 7.

³ Fueron consultados los siguientes documentos: Archivo de la Catedral de Huesca: Libro de Fábrica de la Catedral de 1581 a 1631, Libro de actas del capítulo de 1876 a 1882, Libro de prebendas, mensa y sepulturas. Archivo del Museo Diocesano: Ficha de catalogación del comedor que hizo el obispo Colom. Archivo Diocesano de Huesca: Boletines Eclesiásticos de 1886 a 1888 / de 1923 (59/5), pp. 182-5 / de junio de 1938, nº 6, pp. 129-131 / Documentos 4.4 6/9 y 4.4 6/9.1. Archivo General de la Administración: AGA 51/ 11945, 11949, 11950, 11951, 12393.

⁴ DURÁN GUDIOL, A. (1991), *Historia de la Catedral de Huesca*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, pp.53.



Figura 1. Vista general, sur norte, de la sala con la techumbre Tanto Monta. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

más de 50 años prácticamente abandonada. Se trata de una estancia que en numerosas ocasiones ha sido objeto de intervenciones, sin llegar nunca a poderse abrir al público, como puede deducirse de los avatares por los que ha pasado durante el siglo xx⁵.

Descripción del alfarje

La techumbre forma parte del salón denominado Tanto Monta, o salón del alfarje, perteneciente al Palacio Episcopal. La construcción del palacio data del siglo XIII, es un edificio adosado a la catedral por el ábside y está emplazado entre la Plaza de la Catedral, por la que se accede al palacio, y las calles de Forment, Desengaño y la de Palacio.

El alfarje, fechado en 1478, fue mandado construir



Figura 2. Vista general, norte sur, de la sala. El muro divisorio de la sala, construido por el obispo Bardaxí, estuvo a nivel de la última viga hasta el siglo pasado. En los paramentos se ven las consolidaciones de hormigón de finales del siglo xx. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

por el obispo Antonio Espés y forma parte de la sala construida sobre un espacio inferior que conforma el denominado tinel. La sala del alfarje se orienta en dirección norte sur y no es perfectamente regular. Mide 30,20 × 8 metros de anchura y tiene una altura de 10 m. En el extremo norte existen dos grandes ventanales que la iluminan, mientras que el acceso actual a la estancia se realiza desde el antiguo claustro, en el lado oeste (fig. 3 y 4).

El alfarje, de 26,40 × 8 m, no cubre por completo la sala, pues faltan dos calles o secciones en el extremo sur. El estudio ha concluido que estas dos

⁵ Dicha techumbre, que ha sobrevivido casi milagrosamente a un sinfín de difíciles circunstancias, fue declarada Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés, por Orden de 30 de Septiembre de 2002, emitida por el Departamento de Cultura y Turismo.



Figura 3. Vista general del alfarje Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

últimas calles quedaron eliminadas durante la reforma realizada en el siglo XVII, cuando se añadieron nuevas plantas sobre la sala y se transforma la antigua cubierta de cerchas, del siglo XV, en un alfarje o forjado de techo que acabó sustituyendo la mayor parte de la tablazón original. En origen, la cubierta se resolvía mediante una simple estructura de tijeras y las jácenas funcionaban como tirantes sometidos a esfuerzos de tracción.

La techumbre en origen contó, por tanto, con un total de 12 secciones. El alfarje que vemos en la actualidad cuenta con 10 calles y once jácenas, separadas a 2,10 m de media entre ejes. La luz libre entre muros es de 7,64 m en el muro norte y 8,50 m en el paramento sur. Las jácenas descansan sobre canes o ménsulas de la misma sección transversal y longitud de empotramiento, y su vuelo desde el muro es de 1,31 m de media.

Las nuevas edificaciones sobre la sala transforman su sistema estructural. En esta transformación se introducen las jaldetas, tabicas, cintas, saetinos y la tablazón de cierre que hoy vemos. Cada calle entonces pasa a disponer de 29 ó 30 jaldetas, en cuyo extremo se insertan tabicas de 20 cm. de ancho. Sobre las jaldetas se disponen cuatro cintas con sus correspondientes saetinos -listones de cierre-, en los que finalmente descansan tableros de cierre, creando así cinco casetones de poca profundidad. Entre los canes y las jácenas se encuentran las tocaduras, y sobre las jácenas aparece la cornisa y, a continuación, otra tocadura se encarga de acortar la luz de las jaldetas. No existen piezas de arrocabe (fig. 5).

La configuración de esta techumbre no estaba pensada para el peso que incorporaron las nuevas



Figura 4. Sistema de colgado de la techumbre. Fotografía: Ana Carrassón.



Figura 5. Vista general de jaldetas, tabicas y tablazón con decoración del siglo XVII. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

construcciones superiores, que con el tiempo acabaron ocasionando prácticamente el colapso de la sala. La sobrecarga producida por las dependencias superiores obliga a intervenir en varias ocasiones para frenar la flecha y rotura de las vigas por medio de consolidaciones y reparaciones de emergencia, con poca fortuna en algunos casos, pues acaban complicando aún más la situación de la armadura y de la propia estructura de tapial de la sala.

Entre las reparaciones realizadas en el alfarje a finales del siglo XIX, se incluye como refuerzo estructural un tablero a cada lado de 9 de sus jácenas, suponiendo un cambio en la geometría de las vigas, lo que además significó dejar oculta la policromía del siglo XV. Con el propósito de reducir el efecto del acusado cabeceo que presentaban los canes, les fueron añadidas piezas de madera y materiales de relleno. La sección de las jácenas primitivas, bajo estos tableros, es de 34 cm, mientras que con los añadidos alcanzan una sección de 46 cm. Esto produce una



Figura 6. En la zona superior se observa el tablero añadido a los lados de las jácenas, y el movimiento de los canes. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 7. Can IV, detalle de la cuña para enmascarar el efecto de cabeceo del can. Repinte sobre la policromía del XV. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 8. Una de las piezas no perteneciente al alfarje. Posiblemente representa dos torres o bien dos rocas ¿posible relación con el obispo Jaime Sarroca? Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

visión engañosa de la situación real de la techumbre, al quedar enmascaradas las deformaciones, la flecha y vencimiento de vigas y canes. A todo ello se suma un reducido número de piezas de distinto origen, que no pertenecen a la techumbre, reutilizadas o añadidas en distintos momentos (fig. 6, 7 y 8).

En cuanto a la pintura, la situación observada durante el estudio es ciertamente dispar. Al igual que en lo estructural-constructivo, se trata de una obra del siglo xv, trasformada en el xvii, considerándose originales tanto estos elementos de madera añadidos como su correspondiente policromía.

En principio, debajo de los maderos añadidos en jácenas durante la reparación del xix se conserva la policromía del siglo xv, mientras que en los canes se encuentra cubierta por repintes aplicados cuatro siglos después. Por otro lado, está la policromía del siglo xvii, que fue aplicada exclusivamente sobre los elementos añadidos de esa época –jaljetas, tabicas, saetinos, cintas, tablas de cierre–. Un tercer estadio lo conforman los repintes realizados a finales del siglo xix, cuando éstos se aplicaron sobre la policromía de las piezas del siglo xv y xvii, con objeto de igualar el aspecto del conjunto de la techumbre. En último término, están una serie de actuaciones del siglo xx, de carácter muy local cuando se trata de repintes y aplicadas de forma algo más generalizada cuando se trata de barnices, betunes y materiales diversos, de uso común en este periodo del pasado siglo.

Por consiguiente, un porcentaje importante de la policromía del siglo xv se encuentra oculta por elementos de madera añadidos, o bien por repintes de distinta época, resultando que la policromía que observamos actualmente corresponde a la transformación



Figura 9. Detalle de una figura de los canes con policromía del siglo xv. Fotografía: Ana Carrassón.



Figura 10. Cata de inspección, policromía oculta por repintes. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

del siglo xvii y a la intervención de consolidación del xix. Del siglo xv se conserva bajo los repintes la policromía de los alzados y figuras de los canes; la policromía de los alzados de las jácenas, aunque erosionada en algunos casos; la policromía de cornisas y tocaduras; el dorado de los florones y parte de la policromía de las tablas conservadas que decoran los papos de jácenas y canes, exceptuando la inscripción en letras recortadas de las jácenas con la leyenda Tanto Monta, pues se trata de piezas repuestas recientemente (fig. 9 y 10).

Otro aspecto a tener en cuenta es el que concierne a los escudos e inscripciones repartidas en los elementos de madera. Los canes presentan figuras talladas portando escudos con las armas del obispo que construyó la sala y su techumbre, Antonio Espés⁶; dos escudos de la Corona de Aragón y Castilla; uno con las barras de Aragón, y otro escudo que viene siendo identificado como de Belenguer y Bardaxi (1608-1615)⁷, a la sazón descendiente de la familia Espés. Sin embargo, por los exámenes realizados hasta la fecha, este escudo es del siglo xv, pues se corresponde con los elementos de la primera estructura, de acuerdo al tipo y calidad de los materiales, a la talla y a la policromía que presenta⁸ (fig. 11 a, b, c y d).

En el papo del can de la jácena n.º 11 se ha localizado una inscripción perteneciente al siglo xv, con la leyenda *Tu es mea spes*, del obispo Espés, pinta-

⁶ Representado por un grifo dorado sobre campo azul.

⁷ BROTO APARICIO, S. (1994), *Apuntes de sigilografía y heráldica de los obispos de Huesca*, Madrid, pp. 624.



Figura 11 (a, b, c y d): Detalle de los cuatro escudos que aparecen en los canes: Barras de Aragón; Corona de Aragón y Castilla; Grifo del obispo Espés; Atribución a la familia Bardaxí. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 12. Inscripción *Tu es mea spes*, en la viga XI. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

da en rojo sobre fondo blanco. Otras inscripciones, encontradas hasta ahora y también pintadas en rojo, se sitúan en las cintas y en un fragmento de tocadura hallado en la parte posterior del alfarje, pero en principio corresponden a la reforma del siglo xvii (fig. 12).

Por otro lado, en los extremos del papo de las vigas hay unas pequeñas tablas con la representación de unas manos juntas con un rosario. Son piezas del siglo xv, aunque entre ellas algunas son reposiciones. De la misma centuria son dos tablas similares situadas en la viga n.º 10, pero que llevan en relieve la leyenda Tanto Monta, en oro sobre fondo azul. De nuevo la misma leyenda se ha encontrado bajo los repintes del siglo xix, en el alzado del can n.º 10, esta vez en letras doradas sobre fondo rojo. Además, en

el alzado del can viii, se descubrió un astrolabio con una inscripción que alude al obispo Espés, en la que se lee LO QUE * RAON * NO ALCANÇCA * ALCANÇA FE * Y * SPE RANÇA (fig. 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19).

El resto de representaciones pertenecen ya a la intervención del siglo xvii. Escudos de Bardaxí y Espés aparecen también en las tabicas, elementos de calidad policroma muy distinta a la de las piezas del siglo xv. Del mismo momento son también los motivos vegetales aplantillados de la tabla⁹, y la incorporación de cintas cuyo motivo es un cordón con nudo, posiblemente alusivo a la pertenencia de Bardaxí a la orden franciscana.

49

Los datos en clave histórica

No se debe olvidar que la historia del salón que alberga el alfarje está vinculada al conjunto de los edificios que forman el palacio episcopal, relacionada con los hechos y actividad de los sucesivos obispos que ocuparon su cargo en esta sede¹⁰. A continua-

⁸ Esta circunstancia continuará siendo estudiada durante la intervención prevista.

⁹ En principio, los motivos aplantillados del siglo xvii estarían sin terminar. Si tomamos en cuenta algunos procedimientos técnicos de otras techumbres este aplantillado solo es la base sobre la que completar, a mano alzada, la decoración de las tablas.

¹⁰ Otras noticias sobre el inicio de la construcción del palacio se pueden consultar en el artículo de A. Naval Mas, *Palacio medieval de los obispos de Huesca*, Diario del Alto Aragón, 10-08-2003.



Figura 13. Tabla ubicada en los papos de las jácenas. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 14. Tabla del siglo xv con la inscripción Tanto Monta, viga X. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figuras 15 y 16: Calle VIII el astrolabio con las inscripciones descubiertas bajo los repintes. Fotografías: Artyco, Archivo General IPCE.

50

ción, a modo de esquema, se recogen las fechas directamente relacionadas con el salón y los hechos más destacados de la historia del alfarje Tanto Monta:

- Siglo xv: Obispo Antonio de Espés (1466–1484)¹¹. Ejecución de la techumbre en 1478, según inscripción que refiere F. Diego de Aynsa.
- Siglo xvii: Obispo Fray Belenguer de Bardaxí (1608-1615), quien realiza grandes reformas en el palacio, se desmontan dos secciones del lado sur, reduce el tamaño del salón y cierra el testero sur. Se desmonta la antigua estructura de tercias y se convierte en una techumbre plana,

¹¹ ARCO Y GARAY, R. del (1924), *La Catedral de Huesca*, Edit. V.Campo, p. 96.



Figura 17. Alzado norte del Can X, el yugo, el nudo y el lema Tanto Monta en oro sobre fondo rojo. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figuras 18 y 19. Tabicas con escudos del siglo XVII. Fotografías: Artyco, Archivo General IPCE.

- o forjado de techo, para recibir un piso superior. Se añaden jaldetas, tabicas, tablas, cintas y saetinos.
- Siglo XIX: Obispo Honorio María de Onaindía (1875-1886). Construye la Parroquieta y en 1876 se realiza el proyecto de obras de reparación de 1875, momento al que se debe la consolidación y acondicionamiento de la techumbre, que incluye los refuerzos de las vigas, el enmascaramiento de los cabeceos de los canes, los repintes, etc.
- Siglo XX: Obispo Mateo Colom (1922-1933). Instala la portada románica en el paramento sur, construido en el siglo XVII. Modifica las escaleras, y pinta los paramentos de la gran sala del alfarje. Hace un comedor donde rehabilita la techumbre con el escudo de Urriés.
- 1936: Bombardeos sufridos durante la Guerra Civil en el edificio.
- 1950: Abandono del palacio.
- 1969-1981: Varios informes coinciden en pedir la urgente restauración del salón. Demolición de edificaciones ruinosas, construcción de la nueva cubierta metálica y cuelgue de la techumbre, cerchas, hierros y perfiles, etc. Desmontaje de las escaleras y puerta románica. Desmontado del artesonado de Urriés del comedor.
- Años 90: Consolidación de los muros de tapial.

Las dependencias del palacio, junto a la catedral, se construyeron en un suelo escarpado, y hubo que disponerlas escalonadas para adaptarse al terreno. La sala del alfarje, construida sobre un espacio inferior

constituido por arcos de diafragma apuntados, conforma un volumen rectangular de gran altura, remate de las edificaciones del palacio. La esquina noreste y parte del paramento oriental se encuentran libres, sin muros perpendiculares de arriostramiento. Su construcción con muro de tapial, material más ligero y deleznable, sería la causa que obligó ya en 1384 a intervenir con la construcción de un contrafuerte escalonado del muro oriental para evitar el derrumbamiento, pues ofrecía *grant e evident periplo de cayer e que si cayba, seré destrucción de las casas de la vispalia e mayorment de todos los celleyros que son jus aquell e las vexiellos que y son perdrian e destruirían*¹² (fig. 20).

A partir de aquí no aparece documentación de estas dependencias del palacio episcopal. La siguiente referencia bibliográfica más antigua procede de Francisco Diego de Aynsa, publicada en 1619, que recoge algunas noticias de otros historiadores. Su obra fue punto de partida y referente para muchos otros autores, que prácticamente repiten sus textos. Hasta dos siglos después, con Fray Ramón de Huesca¹³, no aparecen nuevas reseñas sobre el palacio. Ya en el siglo XX, Ricardo del Arco y Durán Gudiol estudian la catedral y sus dependencias, siendo Del Arco el primer autor que dedica una parte de su libro al Palacio Episcopal Viejo.

¹² DURÁN GUDIOL, A. (1991), *Historia de la Catedral de Huesca*, Huesca, p.53. Este autor es quien apunta que para evitar el derrumbamiento de las casas de la vispalia se debió construir el contrafuerte escalonado a lo largo del muro este del salón, que hoy todavía puede verse.

¹³ DE HUESCA, FRAY RAMÓN (1792), *Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón*, Huesca, facsímil, IEA.

La construcción del alfarje en el siglo xv

Según describen los autores que hablan del alfarje, esta parte del palacio debía ser de las más ornamentadas y se debió a Antonio de Espés. Todos los autores datan la construcción del mismo de acuerdo a la inscripción que copió de una de las salas el cronista oscense Antonio de Aynsa (1619), en la que se leía que mandó hacerla el obispo Espés en 1478.

La inscripción, de la que se dice recorría la última viga, citaba: *En el año 1478 fue fecha la presente obra por el noble don Antón de Espés, por la divina gracia obispo de Huesca, regnante la majestad del rey don Juan y en Castilla su glorioso hijo don Fernando, rey de reyes*¹⁴. La sala debió ser espléndida: valiosos tapices, ventanales góticos que le daban luz y la techumbre artesonada que hoy subsiste darían aspecto majestuoso a la estancia. Actualmente no se conoce con exactitud la ubicación de la inscripción, pero probablemente estaba pintada en una moldura (tocadura) debajo de una de las vigas empotradas en los muros, sur o norte, pues un resto encontrado durante el estudio –y posiblemente eliminado durante las reformas llevadas a cabo en el siglo xvii, o durante los refuerzos realizados a finales del xix– también presenta una inscripción similar en letras góticas de tono rojo.

En 1924, Del Arco indicaba que la techumbre ostentaba *en las vigas la divisa de los Reyes Católicos, Tanto Monta, y en las zapatas véñse las amas del obispo con el mote parlante Tu es mea spes. Todo dorado y policromado, con patente traza mudéjar, y reconocía su interés y valor, pues no abundan este tipo de obras del siglo xv*¹⁵.

El nombre por el que es conocido este salón tiene su origen en la mención hecha por Ricardo del Arco (siendo un elemento tan visible, no se entiende que nadie anteriormente lo hubiera mencionado), cuando en un artículo de 1918 refiere las letras recortadas en madera presentando el lema de los Reyes Católicos “en caracteres góticos”, donde *se lee duplicada a lo largo de las vigas de esta techumbre palaciega*¹⁶.

Hasta el año 2002 se había tenido por original, momento en que observé que estas letras no correspondían a la antigüedad de la techumbre, ya que se trata de una reposición relativamente reciente, de producción industrial. Posiblemente, estas letras estén sustituyendo a anteriores elementos decorativos, como las decoraciones góticas caladas que se conservan fragmentadas en el papo de algunos canes. Aún no se puede asegurar con exactitud cuándo fueron colocadas. Dado que se trata de un producto industrial, cabe suponer que se instalarían entre la reforma de 1875-76 (Honorio M. Onaindía) y el momento de la primera mención de Del Arco¹⁷; esto es, en algún momento de los 42 años que van de una fecha a otra¹⁸ (fig. 21 y 22).



Figura 20. Contrafuerte escalonado en la base del muro oriental del salón del alfarje. Fotografía: Ana Carrassón.

¹⁴ AYNESA Y DE IRIARTE, F. Diego de (1864), *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca.

¹⁵ ARCO, R. del (1924), *La Catedral de Huesca*, Edit. V. Campo, p.26.

¹⁶ ARCO Y GARAY, R. del. (1918), “Nuevo paseo arqueológico por la ciudad de Huesca”, *Revista de Arte Español*, p. 159.

¹⁷ El trabajo de campo, la búsqueda de documentación –fotografías antiguas, la acuarela fechada en 1914, las entrevistas con el taller de los Arnal en Huesca y con otras personas relacionadas, etc.– fueron determinantes para ordenar cronológicamente los datos que iban apareciendo.

¹⁸ En la acuarela de Salvador Azpiazu, fechada en 1914, no aparecen representadas las letras pero tampoco los florones dorados del centro de las jácenas, por lo que puede tratarse de una interpretación. Por otro lado, en el Catálogo Monumental de Huesca de Del Arco aparece una foto en la que se aprecian estas letras en las vigas. La fotografía debe ser anterior a la guerra, posiblemente de 1920.



Figura 21. Jácena VI, leyenda Tanto Monta de manufactura reciente sobrepuesta en los papos de las jácenas. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

Los cambios del siglo XVII

La historia de las dependencias del palacio es una sucesión de reformas y trasformaciones que han incidido de forma directa en el salón y su alfarje. Sobre todo, desde el mandato del obispo Belenguer de Bardaxí hasta la actualidad.

Este prelado debió ser *aficionado a muchas obras*, como señala la información que procede de Diego de Aynsa, en la que refiere que *ha hecho un cuarto alto y baxo, que podemos decir a dado espíritu y ser a la casa*¹⁹. Muchos elementos y cambios hablan de las transformaciones operadas por Bardaxí, pues realiza reformas estructurales en el salón, para lo que tuvo que modificar la techumbre que lo cubría.

Durante sus siete años de obispado se construyen nuevas edificaciones sobre la sala Tanto Monta, entonces llamada gran salón o sala del tinel. Con el levantamiento de la nueva planta se retiran las tijeras

que formaban la cubierta y se transforma el espacio del extremo sur para conectar con los niveles de las crujías de las edificaciones transversales, desmontando las dos ultimas calles como se observa actualmente. En dichas obras se levanta un muro medianero a la altura de la última jácena, la que hoy se observa en el extremo sur, que separaba la gran sala de otra dependencia y que contaba con dos alturas. En el muro existían dos puertas de acceso a las otras dependencias del palacio episcopal²⁰. En algunas imágenes del siglo XX se puede observar en el muro de cerramiento el escudo de piedra del obispo Bardaxí, desmontado posteriormente en las demoliciones de los años setenta.

Estos añadidos de nuevas plantas sobre el alfarje están en el origen de la mayoría de los problemas que han condicionado la situación actual de esta techumbre, ya que el sistema original no fue capaz de asumir los cambios de funcionamiento, obligando a intervenir en varias ocasiones para frenar la flecha y rotura de las vigas por medio de consolidaciones y reparaciones de emergencia, que como antes apuntábamos acaban complicando aún más la situación de la armadura y de la propia estructura de tapial de la sala.

Los historiadores relatan que las modificaciones que destruyeron el venerable aspecto del palacio gótico en los siglos XVII y XVIII se ocuparon de levantar paredes y tabiques, cortar artesonados, tapiar vanos o cegar ventanales, haciendo perder el carácter del edificio. La gran sala de honor o del trono quedó

53



Figura 22. Decoraciones góticas del papo de los canes. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

¹⁹AYNSA, F. D. de (1864), *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, p. 498.

²⁰Es difícil concretar cómo era este espacio del extremo sur, al quedar derruido junto con las plantas superiores y construirse un nuevo muro testero con las dimensiones primitivas de la sala.



Figura 23. Algunos refuerzos de hierro en las jácenas. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 24. Jácena IV rotura y refuerzos metálicos. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

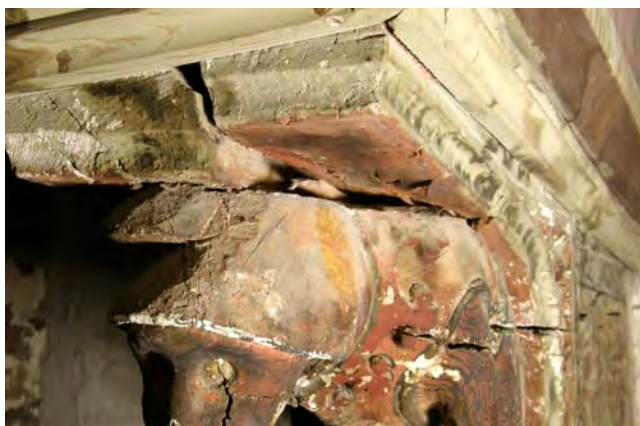


Figura 25. Rotura del can III. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 26. Viga de refuerzo aplicada en la calle IV. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

54



Figura 27. Viga IV con el tablero de refuerzo y pletinas de hierro. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 28. Elementos de cuelgue del alfarje y madero de refuerzo. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figuras 29 y 30. Las vigas del artesanado de Urriés con la viga seccionada perteneciente al alfarje Tanto Monta. La fotografía es del 2008, cuando las piezas se encontraban almacenadas en el salón. Fotografías: Artyco, Archivo General IPCE.

convertida en vestíbulo y no mucho después, según se deduce de las palabras de Del Arco²¹, se encontraba en estado ruinoso.

La consolidación del siglo XIX

Después de haber permanecido vacante el obispado de Huesca, se prepararon los edificios ante el nombramiento del obispo Honorio Maria Onaindía. Las obras se llevaron a cabo ante las deformaciones y el peligro que amenazaba el alfarje de la sala. En el Archivo Diocesano de Huesca²², aparece documentación de 1875-76 que describe el estado ruinoso en el que se hallaba el palacio y sus dependencias, y se proponen por el arquitecto encargado una serie de reparaciones indispensables, citando entre ellas la techumbre. Se llevan a cabo demoliciones en el edificio, mientras que en la techumbre se hacen reparaciones de consolidación de jácenas, debido a la rotura de las piezas. Los desplomes y giros de la mayor parte de las cabezas de jácenas y canes habían ocasionado importantes flechas y la consiguiente aparición de roturas y grietas. Las piezas de primer orden se refuerzan con maderos y elementos de hierro; se nivelan con cuñas de yeso y madera los cabeceos de los canes; se introducen refuerzos de madera, abrazaderas y grapas metálicas en elementos

estructurales fragmentados; se colmata con yeso la pérdida de tabicas, etc. Por último, se realiza la integración del conjunto. Actualmente los canes ofrecen una visión sesgada desde la sala, al haber quedado ocultos a base de superposición de nuevas piezas, con más intención estética que estructural. El cambio de aspecto del alfarje lo completan, así mismo, los tableros de refuerzo añadidos en 9 de las once jácenas que permanecen montadas y la inscripción calada de sus papos. Todo ello supuso una importante alteración visual del alfarje, pues la mayoría de las piezas del siglo XV están ocultas (fig. 23, 24, 25, 26, 27 y 28).

Durante el obispado de Onaindía se realizaron importantes reformas en el palacio. A él se debe también la nueva parroquia, en la que actualmente se encuentra el Museo Diocesano. Este mismo obispo cambió el acceso a la sala abriéndolo desde el patio, donde actualmente existe una puerta de madera con su escudo. No se sabe con certeza cuál era el ingreso antiguo, ya que varios paramentos de la sala han sido sustituidos²³.

De todas formas, a la vista de la situación del alfarje, no parece que aquella empresa de rehabilitación se mantuviera en condiciones adecuadas por muchos años, aunque es probable que durante el pontificado de Colom se encontrara en relativo buen estado, pues no se han encontrado noticias que desdigan este hecho. La ruina varias veces indicada por

²¹ ARCO, R. del, *La Catedral...* op. cit. p.130.

²² Trabajo realizado por Susana Villacampa, historiadora de Huesca y colaboradora durante la fase de estudio.

²³ Posiblemente las excavaciones arqueológicas realizadas por el Gobierno de Aragón puedan ayudar a responder algunas de estas cuestiones relacionadas con el palacio.



Figuras 31 y 32. La viga del siglo XV desmontada en el XVII y depositada en el tinell, detalle de su policromía con las manos y el rosario. Fotografías: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 33. Degradación de la madera en la calle XI. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 34. Pudrición de la cabeza de viga XI. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

56

Del Arco en el palacio puede que no se manifestara claramente en esta sala hasta fechas posteriores a la Guerra Civil.

El siglo xx: la Guerra Civil, el abandono y la actualidad

Más adelante, este mismo autor alaba una rehabilitación realizada por el obispo Colom que refleja la mentalidad de la primera mitad del siglo pasado: *Por fortuna, el actual obispo Dr. Mateo Colom Canals ha rectificado, en parte y en lo posible, las viejas herejías de que queda hecha mención, restableciendo la*

pureza de elementos decorativos (artesonado, puertas y ventanales góticos). que estaban en trance de perderse, u oculto en el espesor de muros postizos, para conservarlos en el destino propio que tuvieron en tiempos de esplendor, en nuevos aposentos. Hace labor arqueológica con un entusiasmo, un buen gusto y un respeto al Arte antiguo, que merecen el más rendido aplauso y que yo le tributo de modo más espontáneo y sincero. Parece como si las sombras de los mencionados obispos Urriés y Espés se levantasen para agradecer a su sucesor esta empresa de rehabilitación devolviendo a varias estancias el carácter

²⁴ ARCO Y GARAY, R. del. (1924), *La Catedral...* pp. 130-131.

*que antaño tuvieron, e impidiendo que queden convertidos en polvo, arrinconados como trastos inútiles o feos, objetos preciosos dignos de todo aprecio*²⁴.

Es también Del Arco quien recoge las afirmaciones de Aynsa y del P. Ramón de Huesca, indicando que en el palacio había otra gran sala que desapareció en sucesivas reformas, conservando sin embargo parte del artesonado y que lleva las armas del obispo Hugo de Urriés, quien rigió la diócesis desde 1424 hasta 1443, por tanto anterior a Espés. Debido a las numerosas remodelaciones del palacio, se desconoce con exactitud la ubicación de esta sala²⁵. Lo que sí sabemos es que en el suelo de la sala de Tanto Monta estaban depositadas desde los años setenta, cuando se demolieron estancias que amenazaban ruina, las vigas del artesonado de Urriés, y entre ellas se encuentra una viga y sus respectivos canes del alfarje Tanto Monta. El artesonado de Urriés se completó con una de las dos vigas que habían sido desmontadas con la construcción del piso superior del salón, en el siglo xvii. La viga reutilizada se encuentra seccionada y repolicromada, y sus canes cubiertos por tableros pintados con el escudo del obispo Colom (fig. 29 y 30).

Cambios y remodelaciones se atribuyeron a distintos obispos en base a elementos que se encontraban desmontados en el palacio. Los elogios de Ricardo del Arco a las intervenciones *arqueológicas* realizadas por Colom dan pie a creer que es este obispo quien realiza el acondicionamiento del alfarje de Tanto Monta, cuando en ningún caso éste llegó a intervenir en el mismo, aunque sí lo hizo en el acondicionamiento de la sala, como ya ha quedado indicado.

En cuanto a la segunda viga del alfarje, depositada en el tincl, parece que pasó por menos vicisitudes una vez que fue desmontada, habiéndose constatado definitivamente su pertenencia al alfarje. Ésta se encuentra entera con su policromía sin repintes y en buen estado, ni rota ni flechada, como están sin embargo actualmente el resto de las vigas del alfarje. Ello se debe, sin duda, a que fue desmontada antes de la remodelación de la sala en el siglo xvii, cuando se construyeron las edificaciones superiores y se

convirtió la techumbre en forjado de piso, provocando los consiguientes problemas. Los cajeados donde se alojaban las tijeras que formaban la cubierta primitiva fueron determinantes, junto a otras observaciones, para entender el tipo de cubierta que cerraba el salón en el siglo xv (fig. 31 y 32).

Años después, unas fotografías recogen el efecto que causaron en la Guerra Civil los bombardeos en el muro oeste del salón del alfarje. Se observan en ellas una jácena y su can apeados y, en el suelo, algunas maderas desprendidas, como las jaldetas de las calles IX y X. Las fotografías muestran también el muro testero del siglo xvii con el escudo de Bardaxí, así como las plantas sobre el salón del trono y dependencias aledañas²⁶.

Hasta el momento se desconoce con exactitud cuándo se repararon los daños ocasionados por la bomba en la contienda nacional, aunque probablemente no se llevarían a cabo hasta los años cincuenta, con la recuperación de numerosos monumentos en nuestro país emprendida por Regiones Devastadas.

El abandono del palacio en los años 50 genera la entrada de agua por cubiertas, la consiguiente pudrición de las maderas y el lavado de policromías. En las zonas donde hubo filtraciones de agua se produjo descohesión y degradación de la madera con pérdida de propiedades mecánicas y de material. En la policromía, fueron importantes las manchas de humedad, pérdidas de aparejo y del estrato de color, decoloración de las superficies, etc. (fig. 33 y 34).

La situación actual deriva de las intervenciones realizadas en los años setenta del siglo pasado. A mediados de esta década se suceden informes sobre el mal estado de conservación del salón, junto a grandes polémicas en la prensa sobre actuaciones realizadas en la catedral y su entorno, hasta que se lleva a cabo el desmantelamiento de las edificaciones superiores y la construcción de la nueva cubierta metálica de la que queda colgado el alfarje. Se suceden arreglos, reparaciones, el desmontado y traslado de las escaleras, de la puerta románica y el tapiado del muro, etc. (fig. 35, 36, 37, 38, 39, 40 y 41).

Esta actuación se ocupó de derruir las dependencias añadidas del siglo xvii, y remodelar o recuperar

²⁵ VILLACAMPA SANVICENTE, S. El comedor del obispo Mateo Colom y Canals, en el Palacio Episcopal de Huesca. Diario del Altoaragón, Especial S. Lorenzo, 10-08-2003. Villacampa señala una posible ubicación de esta sala, así como la presencia de una de las vigas de la techumbre Tanto Monta.

²⁶ Estas fotos aparecieron en la prensa y más tarde fueron publicadas en el libro de Damián Peñart en 1992. PEÑART Y PEÑART, D (1992), *La Diócesis de Huesca y la Guerra de 1936*, fotos en pp. 93-94.



58



Figuras 35, 36, 37, 38, 39 y 40. Distintos ejemplos del estado de conservación de la policromía. Fotografías: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 41. Efectos de las filtraciones de agua en la policromía. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

parte de la fisonomía del palacio, actuación que si bien solucionó la entrada de agua y parte del abandono del salón, en pocos años acabó creando nuevos problemas al incorporar un zuncho de hormigón como apoyo de la nueva cubierta metálica, que acabó abriendo los frágiles y esbeltos muros de tapial del salón. Como ya se ha mencionado, de esos años es también la eliminación del muro añadido en el XVII y la consiguiente recuperación del hastial sur, que acaba dejando a la vista la cubierta metálica en ese extremo de la sala (fig. 42).

Más tarde, en los noventa, serán consolidados los paramentos mediante pilares de hormigón y zuncho perimetral a mitad de los muros, dando por concluida la consolidación de la sala pero sin realizar labores de conservación y restauración, que a lo largo del siglo XX nunca ha llegado a completarse como se puede apreciar en la actualidad (ver fig. 2).

La pintura de los paramentos del salón

Un capítulo singular fue el estudio de la sucesión de capas de pintura en el acondicionamiento del salón. Las catas realizadas²⁷ y la firma, a lápiz, del pintor Antonio Godé con fecha de 1920 sobre el friso de pintura entre los canes, ayudaron a datar algunas actuaciones en la sala. Entre el repinte del XIX del alfarje

²⁷ Punto clave para realizar estas catas fue el encuentro de canes y jácenas con el muro.

y la pintura de Godé se han encontrado restos de tres estratos de pintura gris en los paramentos²⁸ (fig. 43 y 44).

Por otro lado, la acuarela fechada en 1914 de Aspiazu recrea unas paredes lisas en tono claro y zócalo oscuro, mientras que en una fotografía de 1920, de Ricardo del Arco, hay una decoración clásica de pilastras estriadas y grandes sillares con el friso oscuro entre los canes²⁹. Al mostrar ambos documentos la misma disposición de la escalera -dos tramos con dos puertas a distinto nivel-, la pintura clásica con pilastras sería anterior a las obras realizadas por Colom. Pues otra fotografía en la que ya aparece la puerta románica y la escalera central³⁰, obras atribuidas a este obispo, tiene las paredes en tonos lisos y zócalo de azulejería, pero conserva un friso oscuro entre los canes que está también en la foto de Ricardo del Arco. Esto aleja la idea de una actuación de Colom en el alfarje, limitándose al acondicionamiento de la estancia.

Años después, se lleva a cabo un nuevo revestimiento de pintura, pues la zona dañada por el bom-



Figura 42. Cubierta de cerchas de los años setenta del siglo XX apoyada sobre zuncho de hormigón. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

²⁸ Estos tres estratos de color se encuentran a partir del nivel del repinte del siglo XIX del alfarje. Habiéndose encontrado también restos de, al menos, otros tres estratos de pintura anteriores al siglo XIX.

²⁹ Esta decoración con pilastras estriadas estuvo precedida de una reparación y nivelado de los muros que se ha mantenido hasta la actualidad.

³⁰ TORMO CERVINO, J. (1935), *Huesca, Cartilla turística*, Huesca. Esta fotografía fue tomada por R. del Arco en los años veinte del pasado siglo.



Figura 43. Catas de inspección realizadas en la unión entre la pintura mural y el alfarje. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.



Figura 44. Firma de Antonio Godé Pintor, 1920, en el muro oeste junto a la jácena XI. Fotografía: Artyco, Archivo General IPCE.

bardeo presenta un único estrato sobre la reparación. Los muros del salón hasta el friso oscuro presentan un despiece de sillares con llagueado blanco sobre fondo gris. Las consolidaciones de hormigón de los años noventa del siglo xx es la última imagen de los paramentos del salón³¹.

60

Conclusiones

Las conclusiones del estudio son un elemento clave para la intervención y aportan los datos sobre los que sustentar el diagnóstico y establecer los criterios de la actuación.

De la investigación realizada se deducen varios aspectos sobre el alfarje y su relación con el edificio y entorno.

En cuanto a su situación, podemos afirmar que aún encontrándose la techumbre colgada de una estructura metálica que la soporta, su estado actual es lamentable. La acumulación de transformaciones sufridas -el exceso de carga, las inadecuadas o incompletas soluciones aplicadas-; un prolongado abandono que propició la pudrición de las cabezas de las vigas, la degradación de la madera, el lavado y arrastre de aparejos y policromía, etc.; junto

al fallo estructural de los muros, han sido factores suficientes para haber llegado al triste estado en que se encuentra el salón de Tanto Monta.

A pesar de las deformaciones por movimientos, consecuencia del cambio de uso y de las intervenciones habidas en su historia que han producido a su vez rotura de piezas, con la actual cubierta se ha resuelto la estabilidad del alfarje -al no cumplir ya función estructural alguna-, así como los problemas de estanqueidad de la sala.

Además del mencionado cambio de uso de la estructura, y en clave cronológica, se ha podido esclarecer que corresponden al siglo xv las vigas, los canes, así como cornisas y tocaduras de canes y jácenas. Mientras que jaldetas, tabicas y la tablazón -saetinos, cintas y tabla de cierre- corresponderían al siglo xvii. Si bien algunas de estas piezas menores seguirán estudiándose durante la intervención, cuando será posible realizar una completa revisión de las mismas.

A pesar de haber sido desmontadas, se han conservado dos jácenas, dos canes y algunas piezas más del siglo xv que han permanecido depositadas en distintas dependencias del palacio. Fragmentos de diferentes piezas -tablas, tabicas, tocaduras y cornisas- se adaptaron para completar las pérdidas.

Se puede afirmar que, a pesar de su estado de conservación, el alfarje de Tanto Monta permite una recuperación en una proporción considerable, que pondrá en valor una pieza en la que su

³¹ La intervención que la Dirección General de Aragón está llevando a cabo en la sala incluye un nuevo acondicionamiento de sus muros.

historia tiene un protagonismo importante. A pesar de tan complicada existencia, el alfarje guarda todavía datos fundamentales para su conocimiento.

A la vista de los estudios realizados, está previsto realizar una actuación completa en el alfarje, atendiendo a la aplicación de medidas encaminadas a lograr su estabilidad mediante la consolidación, restauración y la recuperación de los elementos faltantes, incluidas las dos últimas secciones³². La intervención prevista contempla aclarar algunas incógnitas todavía sin resolver en la fase previa. Tras la intervención, el estudio se completará con la elaboración de un plan de seguimiento y mantenimiento para el futuro del alfarje y la sala.

Como ha quedado recogido, es importante señalar que el alfarje que vemos es una estructura transformada por las necesidades de habitabilidad y uso del palacio de los obispos. Este hecho es una realidad que condiciona su percepción actual y, por tanto, los planteamientos de la intervención.

Estamos ante una techumbre del siglo xv, transformada en el siglo xvii. Una armadura de tercias convertida en alfarje, o suelo holladero. Ambas realidades son inseparables en la actualidad y juegan en contra de la aplicación de una única solución. Intentar volver a la obra del siglo xv significaría eliminar elementos originales del siglo xvii, pero además no se lograría con ello una hipotética recuperación completa, ni desde un punto de vista de uso ni en cuanto a su aspecto originario, debido a las numerosas intervenciones realizadas en el palacio.

Esta estructura nos habla, tanto por la fuerza de su historia como por su momento creador, y sin duda merece la pena el esfuerzo que estamos volcando en conservarla para que puedan disfrutarla también las futuras generaciones que habiten Huesca.

Bibliografía

ARCO Y GARAY DEL, R. (1918): “Nuevo paseo arqueológico por la ciudad de Huesca”, *Arte Español*.

ARCO Y GARAY DEL, R. (1924): *La Catedral de Huesca*, Huesca.

ARCO Y GARAY DEL, R. (1942): *Catálogo Monumental de Huesca*, Madrid.

AYNSA DE, F. D. (1619): *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca, facsímil V*, Zaragoza.

BROTO APARICIO, S. (1994): *Apuntes de sigilografía y heráldica de los obispos de Huesca*, Madrid.

DURÁN GUDIOL, A. (1991): *Historia de la Catedral de Huesca*, editorial, Huesca.

HUESCA DE, F. R. (1792): Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón, Tomo V, Huesca. Facsímil, I. E. A.

Itinerarios de Isabel la Católica (2004), Madrid.

NAVAL MAS, A. (2003): “Palacio medieval de los obispos de Huesca”, *Diario del Alto Aragón* de 10-08-2003.

PEÑART Y PEÑART, D. (1992): *La Diócesis de Huesca y la guerra de 1936*, Huesca.

TORMO CERVINO, J. (1935): *Huesca, Cartilla turística*, Huesca.

VILLACAMPA SANVICENTE, S. (2003): El comedor del Obispo Mateo Colom y Canals, en el Palacio Episcopal de Huesca”, *Diario del Alto Aragón*, 10-08-2003.

³² Eliminado el muro del testero del siglo xvii, no parece acertada su reconstrucción, ya que no queda dato alguno de la configuración de la pequeña estancia, optando por la recolocación de las dos jácenas, los canes y del resto de las piezas conservadas. Reponerlas en su lugar de origen, dados los cambios realizados en los años setenta, supone dar solución a un espacio desvirtuado y por añadidura dar fun-

ción, la suya, a estas piezas desmontadas del alfarje que de no hacerlo continuarían rodando por las estancias del palacio. De todas formas, la próxima intervención se suma a todas las ya ocurridas en su azarosa historia. Nuestra intención es procurar al alfarje medidas de consolidación y de estricta conservación, que sobre todo sirvan para mejor conocer y valorar el bien.